

Narrativa Deliciosa antología de las crónicas ingeniosas, llenas de transgresiones lingüísticas y críticas con la sociedad irlandesa, de Flann O'Brien

Reírse con O'Brien

Flann O'Brien
La gente corriente de Irlanda
Traducción de Antonio Rivero Taravillo

NÓRDICA LIBROS
406 PÁGINAS
22,95 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Flann O'Brien, seudónimo de Brian Ó Nolan (Strabane, 1911-Dublín, 1966), que también usaba el de Myles na gCopaleen para sus escritos en la prensa, es uno de los más grandes satíricos de la narrativa irlandesa. Lo hemos podido verificar gozando con el humor de sus novelas inclasificables: *En nadardos-pájaros* (*At swim-two-birds*), tal vez la más famosa junto a *El tercer policía*, y acto seguido *La boca pobre*, *Crónica de Dalkey*, todas ellas en el catálogo de la editorial Nórdica que años atrás hizo una meritoria apuesta por traducir –cosa nada fácil– la obra de Flann O'Brien.

Su apego por los seudónimos es debido a que durante bastante tiempo fue un alto funcionario de la Administración irlandesa, hasta que le aconsejaron prejubilarse.

A partir de 1940 y hasta su muerte, escribió en el diario dublinés *The Iris Times* una columna de autor, al principio en gaélico y más tarde en inglés, con el título de *Cruiskeen Lawn* (al parecer, algo así como "la jarrita llena") y firmada por Myles na gCopaleen, una serie de crónicas absolutamente alucinantes por originales y disparatadas. Ahora, con motivo del centenario de su nacimiento, aparece una deliciosa antología de ellas en un volumen tipográficamente muy cuidado, una verdadera joya bajo



Brian Ó Nolan en el Palace Bar de Dublín, 1942. HULTON ARCHIVE/GETTY

el título *La gente corriente de Irlanda*. Lo mejor de Myles na gCopaleen. Considero que su reciente publicación cumple dos objetivos relevantes.

El primero, mostrar en todo su esplendor el ingenio corrosivo, la inagotable comicidad de Flann O'Brien, su propensión a las transgresiones lingüísticas –sin duda se encuentran a la altura de las diabluras de James Joyce en *Finnegans Wake*–, su conocimiento de la sociedad y las tradiciones irlandesas –cosa rara, nunca se movió del país– para criticarlas con punzante mordacidad, y su progresiva de-

El talento, el humor y la extravagancia de O'Brien serían difíciles de encajar hoy en la prensa diaria europea

pendencia del alcohol que al final le destruyó.

En segundo lugar, después de divertirse con esas crónicas absurdas, intentar entender algunas de las cabriolas idiomáticas e imaginar la especie de textos que rehúsan la traducción, se hace evidente algo que hoy, por inconcebible, le deja a uno sin aliento. Hace siete décadas un diario reputado como *The Iris Times* admitía la disparatada colaboración de un tipo, héroe de los posmodernos del último medio siglo que, por si fuera poco, resultaba incómodo a los representantes del sistema y a la alta burguesía mientras, eso sí, ganaba adeptos en Gran Bretaña y Estados Unidos. La conclusión es que desde los códigos actuales, el talento, el humor y la extravagancia de Flann O'Brien serían difíciles de encajar en las páginas políticamente correctas de la prensa diaria europea. Es cuando menos paradójico.

Por tanto, *La gente corriente de Irlanda*, en sus diversos apartados, a cual más sorprendente en cuanto a expresiones de una mente creativa en estado de gracia que sólo compete consigo misma, tiene algo de mágico o tal vez, para ser más exacto, de poético, que ahora mismo, entre tanta mediocridad, sencillamente se lee –picoeteando de aquí y de allá– con auténtica fruición. Prueben. |

Novela Aparente costumbrismo rural convertido en tragedia

El dominio del lobo

David Monteagudo
Brañaganda

ACANTILADO
288 PÁGINAS
19 EUROS

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Desde la publicación de su primera novela, *Fin*, David Monteagudo (Viveiro, Lugo, 1962) ha despertado tanto entusiasmo como rechazo, sin que de ello haya surgido una estimulante polémica literaria. Unos se han limitado a ver una recuperación positiva de tradiciones perdidas y otros una regresión a la literatura rural. Es cierto que la narrativa española va por caminos muy distintos al de Monteagudo, pero lo que de verdad importa en una novela, más allá de la posible modernidad, es que estimule la imaginación, la sensibilidad y la inteligencia del lector. Estos estímulos, aunque a veces debilitados o forzados, los encontramos en *Fin* y volvemos a encontrarlos en *Brañaganda*.

Brañaganda es el nombre de una pequeña comunidad rural gallega y tan aislada de la civilización que parece vivir sumida en una extraña intemporalidad. Carece de una definida estructura social, el único propietario rico vive en la ciudad, la presencia de la Iglesia es



David Monteagudo publica su segunda novela

CARLES CASTRO